

ce hermano de Isauro Castillo y que no tiene oficio conocido.

Todos estos peritos son unos analfabetas que no entienden de caligrafía ni de nada. Como tales y siendo protegidos de Altamirano, declararon descaradamente que las letras se parecían, no todas, sino algunas, y Castillo llevó su audacia hasta el grado de decir que las letras de los papeles y la carta eran absolutamente iguales. por demás está decir, que la letra de la carta y la del Sr. Escalante es completamente distinta. y que sólo la maldad de los enemigos de la causa de la libertad, pudo ver semejanzas para que de ese modo se pudiera proceder en contra de un inocente.

No obstante la vaguedad de los datos y de haber visto el mismo arbitrario Juez Rueda Ramírez la diferencia de las letras, así como conocido las circunstancias fatales en que se encontraba el Sr. Escalante cuando fué falsificada la carta, no obstante todo eso y los antecedentes honrosos del acusado, el despótico Juez hizo durar la incomunicación por un tiempo innecesario y casi casi hasta hoy se ha prolongado, por que no se permite al Sr. Escalante que le llegue su correspondencia, sin que antes sea revisada por la curiosidad del arbitrario funcionario.

La consigna oficial, esa nauseabunda consigna que ha hecho típica á la tiranía, ha surtido su efecto en el ánimo de los esbirros de los déspotas en contra del Sr. Escalante.

A este señor se le ha recrudecido su enfermedad con motivo de la prisión, y sin embargo, el Juez verdugo no le ha concedido la libertad bajo caución que solicitó el defensor del Sr. Escalante.

El Sr. Escalante se encuentra gravemente enfermo de tuberculosis pulmonar y su vitalidad lan-

guidece día á día en el fondo de un obscuro é infecto calabozo de la cárcel de Cuicatlán. Su existencia se agota más y más sin auxilios de ninguna clase y nuestro pobre amigo morirá irremediablemente víctima del despotismo imperante.

Se han practicado activas gestiones para obtener su libertad bajo caución; se han presentado al Juez certificados de acreditados médicos de la capital; el Alcalde de la prisión ha informado que el enfermo no duerme á consecuencia de la fiebre; se han propuesto las mejores fianzas á satisfacción del Juzgado para conseguir la traslación del enfermo á otro lugar que preste más garantías á su vida; se le han mostrado al Juez los vasos rebozantes de sangre..... y lejos de conseguir algo favorable para el Sr. Escalante, la crueldad del verdugo, que no Juez, ha ordenado que se le cierre la puerta de su calabozo, como para impedir que el enfermo y su anciana madre que le cuida, puedan pedir auxilio á la trágica hora de su muerte.....

El proceso concluirá dentro de cinco ó seis días y se verá que el preso es inocente; pero será demasiado tarde, porque nuestro querido é infortunado amigo habrá muerto.....

¿Quién no se siente sobrecogido de hondo dolor al contemplar que el amigo sincero, el correligionario entusiasta cae á la tumba asesinado por el salvajismo oficial? ¿Quién no se siente al mismo tiempo plétórico de indignación al ver que las vidas de nuestros hermanos son tronchadas alevosamente para ofrecerlas como una ofrenda de maldición á los déspotas que nos oprimen?

Y tenemos que presenciar esas tremendas injusticias; tenemos que ser testigos de esos crímenes que se premeditan en las antecámaras de